

Abril 2010

nº 1.133

Año LXXXVI

ACdP



Centenario

OMNIA POSSVM IN EO QVI ME CONFORTAT

Especial visita a Roma



Benedicto XVI recibió al presidente de la ACdP, Alfredo Dagnino, tras la Audiencia General

Es la hora de la ACdP



En la plaza de España, de izquierda a derecha, Alejandro Rodríguez de la Peña, José María Díaz y Pérez de la Lastra, José Francisco Serrano Oceja, Antonio Martín Puerta, Alfredo Dagnino, Julián Vara Bayón, Rafael Sánchez Saus, Jose Alberto Parejo Gámir, José María Legorburu y Carlos Pérez del Valle.

Carta de nuestro presidente

Querido propagandista:

Han pasado ya unos días desde que con un grupo de miembros de la Asociación y de las Obras, en razón de sus puestos de responsabilidad, cumpliéramos una antigua práctica que es la de peregrinar a Roma y expresar, así, una vez más, nuestro amor y fidelidad al Papa, a Pedro, que preside la Iglesia en la caridad y en la verdad. Después de la celebración del Consejo Nacional, he considerado oportuno, al margen de que vayas a recibir la información por los medios habituales, escribirte esta carta para compartir contigo algunas ideas, inquietudes, experiencias espirituales de la visita y así podamos juntos tener la oportunidad de repetirnos la pregunta que está en el origen de la Asociación: “¿Vamos a ver qué quiere Dios de nosotros?”

Nuestra visita a Roma ha sido una renovada forma de volver a hacernos esa trascendental pregunta. Y lo hemos hecho cada vez que visitábamos un Dicasterio o nos encontrábamos con un hombre de Iglesia. En esos días tuvimos la oportunidad de saludar a las siguientes personalidades: Monseñor Mario Toso, secretario del Consejo Pontificio Justicia y Paz; Cardenal Antonio Cañizares Llovera, prefecto de la Sagrada Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; Monseñor Manuel Monteiro de Castro, secretario de la Congregación para los Obispos y del Colegio Cardenalicio; Cardenal Giovanni Battista Re, prefecto de la Congregación para los Obispos y presidente de la Pontificia Comisión para América Latina; Padre Federico Lombardi SJ, director de la Sala de Prensa de la Santa Sede y de Radio Vaticano; Monseñor Gianfranco Ravasi, presidente del Pontificio Consejo de la Cultura; Monseñor Claudio Maria Celli, presidente del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales; Monseñor Nicolás Henry Marie Denis Thevenin, consejero de Nunciatura y protonotario apostólico; Cardenal Leonardo Sandri, prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales; Don Francisco Vázquez Vázquez, embajador de España ante la Santa Sede; Monseñor Javier Echevarría, prelado del Opus Dei; Monseñor Segundo Tejado Muñoz, oficial del Pontificio Consejo Cor Unum; Monseñor Francisco Fronján, de la Secretaría de Estado; Padre Adolfo Nicolás Pachón, prepósito general de la Compañía de Jesús; Padre Marko Ivan Rupnik SJ, director del Centro de Estudios e Investigaciones *Ezio Aletti* del Pontificio Instituto Oriental; monseñor Fernando Chica Arellano, encargado de asuntos de lengua española de la Secretaría de Estado; Cardenal Stanislaw Rylko, presidente del Pontificio Consejo para los Laicos; Cardenal Zenon Grocholewski, prefecto de la Congregación para la Educación Católica.; Monseñor Jean Louis Brugès, Secretario de la Congregación para la Educación Católica.

En la memoria del viaje, el encuentro más importante, sin duda, fue el saludo que tuve el honor de rendir al Santo Padre. Un encuentro en el que recibí la confianza del testimonio de afecto de Benedicto XVI, hacia la Asociación y hacia los que estamos en ella y hacia lo que estamos haciendo. Una expresión de afecto que ratifica la misión que estamos intentando desarrollar al servicio de la Iglesia y de la sociedad.

Dar cuenta prolija de los encuentros mantenidos, y del contenido de esos encuentros, en esta carta, sería una tarea vana. Próximamente recibirás una edición del Boletín de la Asociación preparada a tal efecto. Pero permíteme que comparta contigo, en orden a tomar conciencia de la responsabilidad de nuestra labor apostólica y de lo que la Iglesia espera de nosotros, algunas ideas.

Reiterada fue la expresión de la preocupación por lo que está ocurriendo en España y por los efectos en Iberoamérica. Y reiterado fue el mensaje de que la Asociación es, justamente, exponente de lo que hoy necesita la sociedad española: obras en los campos de la educación y en los medios de comunicación. Ambos campos están de gran actualidad con relación al Centenario, motivo de la peregrinación, motivo por el cual se nos insistió en que es bueno que retornemos a nuestros orígenes a la hora de desempeñar nuestra misión de formar laicos, no solamente desde un punto de vista profesional, sino espiritual. Así, a través de las obras, estamos contribuyendo a construir un nuevo humanismo cristiano. Y también se nos recordó vivamente que es la hora de la Asociación Católica de Propagandistas, el momento de que los católicos caminemos juntos en una misma dirección, dejando a un lado los protagonismos.

Uno de los aspectos más repetidos fue la necesidad de sacar adelante la causa de Canonización de nuestro primer Presidente. Sería muy importante que prosperara cuanto antes, por lo que supondría de ejemplo, para la sociedad actual, de toda una vida dedicada al apostolado en la vida pública. No hubo ni la más mínima duda respecto de las virtudes heroicas de don Ángel y de la fama de santidad que ya le acompañó en vida.

Quizá, para concluir, permíteme que comparta contigo las palabras del cardenal Stanislaw Rylko, Presidente del Pontificio Consejo para los laicos, que sintetizan magistralmente todo lo que te he querido relatar: “Vuestra misión como Propagandistas en España es muy importante en este momento. La actualidad de vuestra vocación se ordena a la situación actual del país, en donde se ve que la mentalidad postmoderna arrogante se está imponiendo como un modo antropológico y de vida social que está en las antípodas de la antropología cristiana. El momento social de España demuestra la necesidad de vuestra presencia y de vuestro testimonio. Me alegra encontrar laicos en España fuertes en la claridad de la identidad cristiana y con conciencia de trabajar por ofrecer el Evangelio al mundo de hoy”.

Quedo, como siempre, a tu entera disposición, y me encomiendo a tus oraciones, Un fuerte abrazo,



“Los conozco. Lo que hacen es muy importante”

Palabras del Papa al presidente
en la visita de la ACdP a la Santa Sede

Roma / J. M. Legorburu y J. F. Serrano

Con el Centenario de la Asociación Católica de Propagandistas como marco, un nutrido grupo de miembros de la ACdP y de sus obras visitó Roma como una muestra de la voluntad que tienen los propagandistas de servir a la Iglesia como la Iglesia desea ser servida.

La expedición salió del aeropuerto de Barajas el domingo 28 de marzo a mediodía. Junto al presidente, Alfredo Dagnino, viajaba una nutrida representación, tanto de la ACdP, como de sus obras: el vicepresidente de la ACdP y del CEU, Julián Vara Bayón; el secretario general y coordinador de los colegios CEU, Antonio Urzáiz; el tesorero nacional y vicepresidente segundo del CEU, Santiago Morga; el vicesorero nacional y secretario nacional de Relaciones Internacionales, Antonio Martín Puerta; el secretario nacional de Comunicación, José María Legorburu; el secretario nacional de Jóvenes, vicerrector de Profesorado de la Universidad CEU San Pablo y director del Colegio Mayor de San Pablo, Alejandro Rodríguez de la Peña; el secretario nacional de Relaciones con la Jerarquía y los Movimientos y director del Congreso Católicos y Vida Pública, José Francisco Serrano; los rectores de las universidades CEU San Pablo, Cardenal Herrera y Abat Oliba CEU, Rafael Sánchez Saus, José María Díaz y Pérez de la Lastra y Carlos Pérez del Valle, respectivamente; el director y el secretario general del Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala, Juan José Sanz Jarque y Julián Vara Martín, respectivamente; el adjunto al

presidente para las universidades, José María Alsina; el director de Postgrado del CEU, José Alberto Parejo y el profesor y jefe de Gabinete del presidente, Francisco Javier López Atanes.

Nada más llegar a Roma, los propagandistas se trasladaron hasta la Casa de Santa Marta, situada en la propia Ciudad del Vaticano –la residencia fundada por Juan Pablo II en la que se alojan los cardenales durante el cónclave–, donde se hospedaron. Aún hubo tiempo para asistir a Misa en la propia parroquia de la Santa Sede, Santa Ana, antes de cenar. El lunes, los trabajos se iniciaron a las siete de la mañana con la celebración de la Santa Misa en la capilla de la Casa de Santa Marta. La primera cita tuvo lugar en el Consejo Pontificio Justicia y Paz. Allí fueron recibidos por el obispo secretario, monseñor Mario Toso. Con la ayuda como traductora de Silvia Correale, miembro de las Causas de los Santos, que ha colaborado en la organización de las Jornadas de Santidad Seglar celebradas en Valencia y Alicante, el presidente explicó el motivo de la visita a Roma y la coincidencia con la celebración del Centenario de la Asociación. Asimismo, Dagnino explicó en qué consiste el carisma de la ACdP, hizo un breve recorrido por la historia de la Asociación y comentó cuáles son las principales obras actuales, fundamentalmente, educativas.

Muy interesado por las explicaciones del presidente, monseñor Toso felicitó a todos los propagandistas por su labor “que es, justamente, exponente de lo que hoy nece-



En San Pablo Extramuros. En primera fila, de izquierda a derecha, José María Legorburu, Julián Vara Bayón, Alfredo Dagnino, José María Díaz y Pérez de la Lastra y Santiago Morga. En segunda fila, Francisco Javier López Atanes, Juan José Sanz Jarque, Rafael Sánchez Saus, Antonio Martín Puerta, Antonio Urzáiz, José Alberto Parejo Gámir, José María Alsina y Carlos Pérez del Valle.



Alfredo Dagnino entrega al cardenal Cañizares el dossier sobre la ACdP



El cardenal Re conversa con Alfredo Dagnino

sita la sociedad española: obras en los campos de la educación y los medios de comunicación. Ambos campos están de gran actualidad”. El obispo secretario del Consejo afirmó, en relación al Centenario, que “es bueno que recordéis vuestros orígenes a la hora de desempeñar vuestra misión de formar laicos no solamente desde un punto de vista profesional, sino espiritual. Así, a través de vuestras obras, estáis contribuyendo a construir un nuevo humanismo cristiano. Si conseguís vuestro objetivo, si lográis que vuestros alumnos amen a Cristo, todo lo demás vendrá dado. ¿Y cómo hacerlo en el medio de esta cultura postmoderna? Viviendo los principios que nos marca la Encíclica *Caritas in Veritate* de Benedicto XVI, a todos los niveles: económico, científico, técnico, periodístico, político, ecológico...” A monseñor Toso le llamó mucho la atención el lema asociativo “servir a la Iglesia como desea ser servida”. Se felicitó por el hecho de que la ACdP tenga esa disposición: “Es importante que los fieles laicos sean capaces de comprender bien lo que significa servir a la Iglesia y anunciar el Evangelio, proclamándolo de una manera libre y responsable, como nos pide el Santo Padre en la *Caritas in Veritate*.”

La segunda visita del día tuvo lugar muy cerca de la plaza de San Pedro, en la *via della Conciliazione*. Toda la expedición acudió a saludar al cardenal Antonio Cañizares Llovera, prefecto de la Sagrada Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, que hizo una pausa en sus múltiples ocupaciones para recibirles. Muy cariñoso con todos los presentes, don Antonio escuchó con atención a Alfredo Dagnino, que le explicó cómo, con este viaje, se retomaba la vieja costumbre de la Asociación de acudir a Roma para ponerse a disposición del Papa y de sus más estrechos colaboradores. En una conversación muy distendida, el cardenal dio las gracias a la ACdP una vez más por el sagrario que la Asociación le regaló con motivo de su nombramiento como prefecto y que tiene instalado en su capilla. “Al verlo, todos los días me acuerdo de vosotros y, viendo vuestra insignia, pido por la Asociación y por las obras que lleva adelante”, explicó. El cardenal Cañizares se interesó por la Causa de Canonización del siervo de Dios Ángel Herrera Oria y afirmó que “sería muy importante que prosperara cuanto antes, por lo que supondría de ejemplo para la sociedad actual toda una vida dedicada al apostolado en la vida pública. No hay duda de las virtudes heroicas de don Ángel y la fama de santidad ya le acompañó en vida. Más aún –añadió–, las obras también hablan de los santos y está a la vista la influencia que han tenido y siguen teniendo en la sociedad”.

Don Antonio también habló de su vida en Roma y de los proyectos que tiene entre manos en la Congregación. Muy ilusionado, explicó que “es necesario que todo lo que se aprobó en el Concilio Vaticano II se lleve, definitivamente, a la práctica; con todas sus consecuencias. Hay que poner a Dios en el centro de todas las cosas, en el centro de la Iglesia, como dice el Papa”. También puso de manifiesto la in-

quietud que existe ya no en la Santa Sede, sino en el extranjero, por la situación que vive España: “es una situación difícil, pero es justo en momentos como estos cuando surge la esperanza y brotan las soluciones. Es la hora de la Asociación Católica de Propagandistas, el momento de que los católicos caminen juntos en una misma dirección, uniéndose y dejando a un lado los protagonismos. De verdad, creo que podemos –insistió–, siempre y cuando no nos crucemos de brazos, claro. Insisto, es un gran momento para la ACdP y sus obras”.

El cardenal preguntó también a los rectores por las universidades. En nombre de los tres, Rafael Sánchez Saus le explicó el proyecto de impartir, a partir del curso que viene, las distintas titulaciones en Magisterio en los tres centros, junto con los de Vigo y Sevilla, adscritos a universidades públicas, con el fin de formar a los futuros maestros, no solamente para los centros católicos, sino para que opositen a la enseñanza pública. Se abrió así un pequeño turno de intervenciones, en el que monseñor Cañizares hizo hincapié en la importancia de la enseñanza en los colegios católicos y en su fuerza educadora y transformadora, así como en la necesidad de que una cierta unidad de acción o, al menos, coordinación de las distintas universidades católicas españolas. En definitiva, don Antonio insistió en la necesidad de hacer una apuesta por la cultura, sin perder de vista a

Dios: “Si no recuperamos la adoración, no vamos a ninguna parte. ¿Sobre qué edificamos? Este es un argumento constante y fundamental de Benedicto XVI”.

En el mismo palacio, pero una planta más arriba, recibió con gran cariño y amabilidad a los propagandistas monseñor

Manuel Monteiro de Castro, nuncio de Su Santidad en España durante los últimos años y, actualmente, secretario de la Congregación para los Obispos y del Colegio Cardenalicio. Tras interesarse por la agenda del viaje, se felicitó por la visita ya que, a su juicio, “es muy importante que se dé a conocer que en España, se diga lo que se diga, hay gente apostólica que trabaja por la Iglesia y el bien común. España –prosiguió– sigue siendo una nación católica, un país en el que hay una importante intelectualidad católica y una enorme generosidad para con la Iglesia y los necesitados, algo –insistió– que no es nada habitual en los demás países. Las raíces cristianas de España están ahí, independientemente de lo laicista que sea el Gobierno de turno. Es justamente por eso por lo que los seglares tienen una misión tan importante hoy en día. La ACdP tiene un papel muy destacado que desempeñar en estos momentos”, dijo don Manuel. El cardenal Giovanni Battista Re, prefecto de la Congregación para los Obispos y presidente de la Pontificia Comisión para América Latina tuvo también la amabilidad de acudir a la sala de reuniones para saludar muy afectuosamente a los presentes y revisó página a página con el presidente el *dossier* sobre la historia de la Asociación que se ha elaborado al efecto y que se ha entregado en todas las visitas, junto con la medalla y la insignia conmemorativas del Centenario.

Cardenal Antonio Cañizares: “Es la hora de la ACdP”

Tras la comida, el presidente, los rectores y los secretarios nacionales de Relaciones con la Jerarquía y los Movimientos y de Comunicación, visitaron la sede de Radio Vaticano. Allí, en el salón Giuglielmo Marconi, se entrevistaron durante cerca de una hora con el director de la Sala de Prensa de la Santa Sede y de la emisora vaticana, el padre Federico Lombardi SJ que, con enorme sencillez y franqueza, les explicó las dificultades con que se encuen-

Monseñor Celli: “La Iglesia debe dialogar con la cultura digital”

tra en su quehacer diario de comunicar la actividad del Papa y de la Santa Sede. Durante la conversación, el padre Lombardi se refirió a las circunstancias en que se habían producido casos como el de Williamson y las consiguientes dificultades con la comunidad judía, las tensiones con los seguidores de LeFebvre, la cuestión de los sacerdotes irlandeses que cometieron abusos con menores, la tergiversación del discurso de Benedicto XVI sobre los preservativos y el SIDA en África o las repercusiones de la conversión y el bautizo, en la vigilia de Pascua de 2008, del periodista de origen musulmán Magdi Alam, subdirector de *Il Corriere della Sera*. También habló de la buena acogida que la prensa dispensó a la Encíclica *Caritas in Veritate* y al viaje a Tierra Santa.

“En unos y otros casos –manifestó–, la labor que se ha llevado a cabo ha sido la de servir información a los medios de comunicación de todo el mundo con total claridad y transparencia. La política de comunicación de la Santa Sede es totalmente honesta, lo cual no quiere decir que sea ingenua. Por el contrario, se estudian a fondo las dinámicas comunicativas a que pueden dar lugar las distintas informaciones y se procura que lleguen a sus destinatarios de forma rápida y clara. Esa es la misión de la Sala de Prensa, que depende de la Secretaría de Estado y no directamente del Santo Padre”. Preguntado por las repercusiones del proyecto cultural puesto en marcha por la Conferencia Episcopal Italiana, afirmó que “en primer lugar, supuso un enorme esfuerzo de reflexión y estudio de la situación y de las medidas que había que tomar y, en segundo término, unos importantes frutos. En concreto, en el campo de la comunicación –explicó–, la iniciativa del cardenal Camillo Ruini permitió unificar el sentido de los mensajes de los distintos medios católicos y una cierta centralización de las cadenas de radio y televisión que, en algunos casos, despertó recelos y no fue comprendida totalmente. Ahora se puede hablar de una política común de comunicación y la Iglesia cuenta en Italia con emisoras de radio, una cadena nacional de televisión relativamente importante y un buen periódico: *Avvenire*”.

La jornada del lunes concluyó con una peregrinación de toda la expedición a la basílica de San Pablo Extramuros, donde, impresionados por la grandiosidad del templo, pudieron orar ante la tumba y los grilletes del apóstol, patrono de la Asociación Católica de Propagandistas y de sus obras educativas y con un paseo por el centro de Roma.

Tras el descanso se inició la segunda jornada maratónica con la celebración de la Eucaristía y la visita al car-

denal Gianfranco Ravasi, presidente del Pontificio Consejo de la Cultura. Calificó la situación de España de dramática, de “acelerado laboratorio del relativismo”. Ravasi expresó además su profunda preocupación por la incidencia que tiene este proceso en Iberoamérica. Estableció las siguientes prioridades del Pontificio Consejo para la Cultura para la ACdP y para las obras educativas –ratificadas por monseñor Melchor Sánchez de Toca–: la relación entre ciencia y teología, especialmente en el ámbito de la neurociencia; el diálogo con las personas no creyentes, en el marco de la iniciativa de “El atrio de los gentiles”; el mundo de la economía, más allá de un análisis técnico para adentrarse en la fundamentación antropológica; y la cuestión de los bienes culturales, de los que este Dicasterio es responsable, especialmente en las nuevas formas de arte. Asimismo, planteó el tema de la próxima Asamblea Plenaria del Dicasterio, referido a la cuestión del lenguaje, y abrió la posibilidad a que se acepte cualesquiera iniciativas por nuestra parte.

La Iglesia y los medios

Seguidamente, en el mismo edificio, se entrevistaron con el presidente del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. Tras la intervención introductoria de Alfredo Dagnino, monseñor Claudio Maria Celli, que ya había tenido contacto anteriormente con Serrano y Legorburu en el Congreso de Facultades Católicas de Comunicación de España celebrado en Salamanca, agradeció muy de veras la visita y expuso las dificultades con que se encuentra la Iglesia en materia de comunicación. En concreto, se centró en tres cuestiones. En primer lugar, el nuevo entorno digital en el que se mueve la comunicación. Tal es la preocupación de la Iglesia en este sentido que, según dijo, “este Consejo debería pensar en cambiar su nombre y denominarse de cultura digital. Las nuevas tecnologías están implantando una nueva cultura en las sociedades desarrolladas y la Iglesia debe saber cómo dialogar con ella sin juzgarla, ni condenarla. Se trata de acompañarla y prestar un servicio”. En segundo lugar, planteó la necesidad de reflexionar acerca del papel que desempeña el periodismo católico: “Hay una gran pluralidad de medios de comunicación católicos, es cierto, pero, ¿qué incidencia tienen en la sociedad actual? Por otro lado, existe un provincialismo exasperante en el mundo de la comunicación católica y hay pocos deseos de crear sintonía y de trabajar juntos generando sinergias”. Finalmente, expuso la necesidad de formar a los sacerdotes en materia de comunicación y explicó cómo ha sido la experiencia de la Conferencia Episcopal de la India, que ha dado como fruto tres volúmenes de formación específica para los seminaristas.

Para intentar resolver estos problemas, monseñor Celli dijo contar con un grupo de expertos provenientes de las tres facultades de Comunicación pertenecientes a las universidades pontificias de Roma, así como con un elenco de profesores de centros universitarios privados, con los que se reúne cada dos meses. Pero su idea es ampliar el asesoramiento y, en este sentido, pidió expresamente a los rectores la colaboración de profesores de las universidades del CEU, que mostraron su total disposición a ayudar. De



Alfredo Dagnino con el padre Lombardi



Monseñor Celli

hecho, en unos días, se harán llegar diversas propuestas al respecto, además de garantizar la presencia de profesores del CEU en el Congreso Internacional sobre Prensa Católica que se va a celebrar el próximo mes de octubre en Roma.

En la segunda jornada, la comida tuvo lugar en la Casa de los Discípulos de los Sagrados Corazones de Jesús y María, que están a cargo de la parroquia romana de la Natividad. El recibimiento de los sacerdotes españoles fue fraternal y en seguida se puso de manifiesto la cercanía con la Asociación en lo que se refiere a los orígenes ignacianos, la importancia de los Ejercicios Espirituales, el interés por la formación de niños y jóvenes y la preparación intelectual de sus miembros. Nada más concluir el almuerzo, los propagandistas regresaron a la Casa de Santa Marta, donde el cardenal Cañizares dirigió un Retiro Espiritual.

La tercera jornada en Roma se abrió con la Eucaristía y el traslado a la casi anexa Aula Pablo VI, para asistir a la Audiencia General de los miércoles con el Santo Padre, en la que el presidente tuvo la oportunidad de saludar personalmente, en nombre de todos los propagandistas, al Papa y de entregarle la medalla y la insignia conmemorativas del Centenario. Benedicto XVI exclamó: “Los conozco. Lo que hacen es muy importante”.

El Papa, preocupado por España

Transcurrido el acto, se retomó la agenda de contactos con la visita al cardenal Leonardo Sandri, prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales, muy vinculado al Colegio Mayor de San Pablo, que visitó recientemente. El cardenal quiso tener noticia de la situación actual de España que, por tantos motivos, interesa vivamente al Papa Benedicto XVI: “En la Santa Sede se siguen con atención los acontecimientos que se viven en vuestro país y se reflexiona acerca de la forma en que, desde la educación, se puede hacer frente a la cultura del relativismo, de la falta de valores y del subjetivismo”. Prosiguió diciendo que consideraba que “es un acierto enorme volver a la fuentes, a las raíces de la Asociación y tener en cuenta estas coordinadas fundantes para afrontar estos momentos tan difíciles para España, sí, pero también para todo el mundo, mediante la educación y la presencia en los medios de comunicación”. Tras recibir la medalla y la insignia del Centenario y una selección de publicaciones de la ACdP, el cardenal Sandri regaló a la Asociación una medalla conmemorativa de la visita del Santo Padre a Tierra Santa.

Nada más acabar el acto, un microbús se encargó de trasladar a la delegación al completo hasta la plaza de España, donde se encuentra la Embajada de nuestro país ante la Santa Sede, la legación diplomática permanente más antigua en el mundo. El embajador en el Vaticano, el antiguo colegial del San Pablo y ex alcalde de La Coruña, Francisco Vázquez Vázquez, recibió a los propagandistas y les enseñó el palacio que acoge la Embajada, al que, mediante ayudas de empresas privadas, ha sometido a una profunda restauración en los últimos años. Se trata de un auténtico museo con obras de Bernini, Mengs, Madrazo o Vicente López, entre otros.

La visita concluyó con un aperitivo en el que Vázquez explicó la importancia y peso que España sigue teniendo en la Iglesia católica, “no tanto en la Curia, donde hay cardenales y un buen número de españoles en diversos puestos, cuanto al frente de las principales órdenes religiosas, tanto masculinas (jesuitas, salesianos, franciscanos, etcétera), como femeninas (un tanto por ciento elevadísimo); del Opus Dei y de los movimientos y nuevas realidades de la Iglesia, como es el caso del Camino Neocatecumenal y de Comunión y Liberación”. Además, el embajador hizo hincapié en la necesidad de conservar los colegios católicos que existen en las ciudades españolas, porque, según dijo, “si esos centros se cierran, la formación inspirada en el humanismo cristiano se pierde de forma irreversible”. Hubo tiempo también para hablar de su paso por el Colegio Mayor de San Pablo y por la relación que le sigue uniendo a él, así como de su cercanía a los propagandistas. En este sentido, explicó a los presentes que había estudiado la presencia de Fernando María Castiella, Alberto Martín Artajo y Joaquín Ruiz-Giménez en la consecución del Concordato con el Vaticano. La labor de éste último durante su paso por la legación diplomática ante la Santa Sede fue decisiva.

Un rápido almuerzo con comida típica italiana dio paso a la entrevista con el prelado del Opus Dei, monseñor Javier Echevarría, quien expresó su cercanía y oración por la Asociación y sus obras, en la común tarea de la santificación de las almas. El centro de su intervención fue la memoria del encuentro que tuvieron, en los inicios de los años treinta del siglo XX, el siervo de Dios Ángel Herrera Oria y san Josemaría Escrivá de Balaguer. Don Ángel llamó un día de la Virgen de Lourdes a san Josemaría para ofrecerle que se hiciera cargo de la casa del consiliario, en orden a formar un grupo de sacerdotes que sirvieran apostólicamente a los propagandistas. San Josemaría le dijo que él no se sentía capacitado para tal labor y que el Señor le había llamado para otra misión. Don Ángel no entendió muy bien el rechazo inmediato de este ofrecimiento, pero san Josemaría intentó explicarle que no era porque él no quisiera sino porque Dios le había encomendado otra misión en la Iglesia. Don Javier Echeverría explicó que san Josemaría solía recordar con frecuencia este encuentro y que solía alabar el servicio que don Ángel había prestado con fidelidad a la Iglesia y al Santo Padre. El prelado del Opus Dei mostró un profundo afecto a los miembros de la Asociación que le visitaban y les obsequió al final con un rosario, signo de la necesaria comunión de la oración. Sus palabras fíanles fueron de aliento ante la labor de hacer presente el Reino de Cristo en medio del mundo.

El jueves 4 de marzo se inició en la basílica de San Pedro, concretamente en la cripta, donde, a las ocho en punto de la mañana, el cardenal Cañizares ofició la Santa Misa para los propagandistas, a la que acudieron todos juntos en procesión desde la Sacristía. En un ambiente de gran recogimiento, muy cerca de la tumba de apóstol y rodeados

por los sepulcros de los distintos pontífices, entre ellos el de Juan Pablo II, don Antonio dijo en su homilía que “quien confía en el Señor lo tiene todo. Solo Dios es necesario. ¡Cuánto necesitamos interiorizar esta realidad! Es necesario que el Señor se haga pensamiento nuestro, manera de hacer las cosas y forma de proceder en todo. En esta hora de dificultades hay que poner toda la confianza en Dios, como el niño que se sube al regazo de su padre. Cuando se vive desde esa confianza, se vive cumpliendo la voluntad del Señor. Él infunde su espíritu, nos transforma, nos renueva... Esta es la gran revolución, la única realidad que puede cambiar nuestro mundo. Es el tiempo de la confianza y del corazón abierto a la esperanza”.

El grupo también visitó al preposito de la Compañía de Jesús, el padre Adolfo Nicolás SJ, que recordó su época de noviciado en Alcalá y los años que coincidió con el padre Ayala, ya muy anciano. Contó que una mañana vieron llegar en el desayuno al padre Ayala con una lágrima y le preguntaron qué le había pasado. Contestó que se había encontrado con un pájaro muerto en la terraza. El padre Nicolás quiso saber cómo había vivido la ACdP el Concilio Vaticano II; después preguntó cómo entendíamos la Nueva Evangelización y cómo planteábamos, desde la ACdP, la presencia elocuente en el mundo de la cultura y a través de la utilización de nuevos lenguajes. Insistió en la necesidad de aprender de la sabiduría de Oriente, que transmitió la fe a través de la vista, no sólo del oído.

Parte del grupo visitó a monseñor Segundo Tejado, en el Pontificio Consejo Cor Unum, quien hizo una breve exposición de cuál es la naturaleza de este Dicasterio, el de la caridad, y su relaciones con otros, especialmente el de la Justicia. Insistió en que el problema actual no es el de la secularización de la fe, sino el de la secularización de la caridad. Explicó que la línea de trabajo que se está teniendo, a través de la propuesta de Ejercicios Espirituales para los agentes de la caridad de la Iglesia, es la de entrar en la dinámica que ha establecido Benedicto XVI con la Encíclica *Deus Caritas est*, un texto en el que ha colaborado este Dicasterio.

La jornada prosiguió con la visita al Centro de Estudios e Investigaciones *Ezio Aletti*, fundado por el Papa Juan Pablo II en el año 1993 para fomentar las relaciones con la Iglesia Oriental mediante el Arte. De hecho, este centro forma parte del Pontificio Instituto Oriental. Allí trabaja el padre Marko Ivan Rupnik SJ con sus colaboradores, artífice de la remodelación de la capilla del Colegio Mayor de San Pablo. Autor de la capilla *Redemptoris Mater* del Vaticano y enfrascado en importantes proyectos, muchos de ellos en España, el padre Rupnik enseñó las instalaciones a los propagandistas, invitándolos a comer junto al resto de miembros de la comunidad. Se da la coincidencia de que el presidente y los rectores pudieron saludar allí al presidente de la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), Anthony J.

El padre Adolfo Nicolás SJ recordó al padre Ayala SJ



Alfredo Dagnino entrega a monseñor Ravasi la medalla conmemorativa del Centenario de la ACdP



El embajador Francisco Vázquez, colegial del San Pablo, enseña el palacio en el que se encuentra la Embajada de España



El presidente muestra el dossier de la ACdP a monseñor Rylko

Certera, presidente de la Universidad del Sagrado Corazón de Fairfield (EEUU).

A los postres, Alfredo Dagnino entregó al sacerdote un retrato compuesto por más de mil fotografías de diversas partes de la capilla, así como la insignia conmemorativa del centenario. Muy agradecido por el obsequio, el padre Rupnik encomendó la labor de la Asociación y de sus obras a la Santísima Virgen: “Tienen una misión difícil y más en

Cardenal Rylko: “Vuestra misión es muy importante hoy”

los tiempos que viven Europa en general y España en particular. Que Dios les bendiga”. Uno de los miembros del Centro Aletti acompañó a la expedición a visitar, en primer lugar, la

cercana basílica de Santa María la Mayor, la basílica “española” de Roma y la capilla del Colegio de los Irlandeses, recientemente remodelada por Rupnik. La jornada concluyó con una cena que fue presidida por el cardenal Cañizares, a la que también asistieron monseñor Fernando Chica Arellano, encargado de asuntos de lengua española de la Secretaría de Estado; y monseñor Segundo Tejado Muñoz.

El último día en Roma comenzó, una vez más, con la Eucaristía de las siete de la mañana en la capilla de la Casa de Santa Marta y el desayuno. La primera visita se giró al Pontificio Consejo para los Laicos. La delegación fue recibida por su presidente, el cardenal Stanislaw Rylko, quien señaló que esperaba que esta visita fuese ocasión para afirmar algunos principios en el carisma y en el apostolado. Para el cardenal, uno de los retos que la cultura postmoderna nos plantea a los cristianos es que tiende a privatizar la fe. Respecto a la ACdP apostó por una presencia que sea incisiva, que diga algo al mundo, encaminada a transformar el mundo. Consideró que ésta es una misión especialmente de los laicos: ser fermento evangélico en orden a transformar el mundo, ante el peligro del clericalismo de los laicos que se da en la Iglesia. “Vuestra misión como propagandistas en España es muy importante en este momento”, ex-

presó el cardenal. “La actualidad de vuestra vocación se ordena a la situación actual del país, en donde se ve que la mentalidad postmoderna arrogante se está imponiendo como un modo antropológico y de vida social que está en las antípodas de la antropología cristiana. El momento social de España demuestra la necesidad de vuestra presencia y de vuestro testimonio”. A renglón seguido se refirió a la enorme oportunidad del carisma y de la presencia de la Asociación en dos ámbitos preferentes: educación y medios de comunicación. A partir de lo que el Papa ha llamado la “emergencia” educativa, que se da en todos los países europeos, se hace muy necesaria la presencia de la Asociación en el mundo de la educación, sobre todo en la transmisión de las reglas fundamentales de la vida a las nuevas generaciones. El segundo areópago es el mundo de la comunicación, que también forma a las personas. Concluyó afirmando que le alegraba “encontrar laicos en España fuertes en la claridad de la identidad cristiana y con conciencia de trabajar por ofrecer el Evangelio al mundo de hoy”.

La última reunión del viaje se celebró en la Congregación para la Educación Católica. Aunque hubo ocasión de saludar al prefecto, el cardenal Zenon Grocholewski, el interlocutor fue el secretario de la Congregación, monseñor Jean Louis Bruguès, que se mostró muy interesado, tanto en la Asociación, como en sus obras educativas. Tras la habitual presentación del presidente, el secretario se informó de la actividad de cada una de las universidades CEU y de los colegios, mediante preguntas muy directas. De hecho, monseñor Bruguès quiso conocer a todos y cada uno de los presentes, preguntándoles por sus misiones en la Asociación y en las obras y poniéndose, a su vez, a su disposición para que le consultaran todas aquellas cuestiones que les parecieran oportunas. También quiso que se le informase de las dificultades con que se encuentra la educación católica en España: intervencionismo del Estado, problemas para la financiación de la investigación y para el mantenimiento de enseñanzas clave para la Iglesia católica, escasez de becas, etcétera.

Tras la comida de despedida en la Casa de Santa Marta, el grupo emprendió el regreso a España.

“Quien no cree en Dios no conoce al ser humano”

Retiro de Cuaresma dirigido por el cardenal Cañizares



El cardenal Cañizares celebró la Santa Misa en la cripta de San Pedro

Al margen de la visita a la Sagrada Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el cardenal Cañizares quiso tener un encuentro más cercano con los propagandistas y directivos de las obras de la ACdP presentes en Roma. En concreto, dirigió un Retiro en la capilla de la Casa de Santa Marta. Con el Santísimo expuesto, don Antonio recordó que “durante estas semanas vivimos el tiempo de abrir de par en par las puertas a Cristo, de acogerle para vivir su caridad. Una caridad que Él llevó hasta el extremo. Y eso no es posible, si no entramos en el trato de amistad con Jesús mediante la oración, la contemplación y escucha atenta de su palabra, poniéndonos enteramente en las manos de Dios para que sea Él quien nos conduzca, viviendo en su confianza y sin buscar otra cosa que hacer su voluntad”.

El cardenal prosiguió diciendo que “hoy es apremiante poner el corazón en Dios. El verdadero problema de nuestro tiempo es la ausencia de Dios. Pero, la increencia no es un fenómeno irremediable. En este tiempo de cuaresma debemos hacer de la experiencia de Dios el móvil de nuestra existencia. Quien no cree en Dios no conoce al ser humano. Quien olvida a Dios destruye la dignidad del hombre, cuya grandeza solo puede estar en su creador. Si al ser humano le faltase completamente el Señor, dejaría de existir. Si nuestro corazón no percibe y acepta su existencia, el corazón tratará en vano de encontrar ayuda en otras fuentes,

destruyéndose. Es en esta ausencia de Dios donde se funda la crisis de nuestra cultura y, por qué no decirlo, de la propia Iglesia. La secularización interna es, en el fondo, un reflejo del olvido de Dios y de no darle el reconocimiento que se merece; de la falta de adoración y de no reconocer que Dios es lo primero y lo principal”. Añadió a continuación que “la evangelización y toda nuestra vida ha de ser testimonio de la experiencia de Dios. Solo seremos creíbles si su realidad prende en nosotros, si tenemos experiencia de Él. No se conoce al Señor solo mediante las palabras. Anunciar a Dios es introducirse en la relación con Él y para ello debemos avivar la vida de oración. Solo en el trato de amistad con el Señor podremos adentrarnos en su misterio”.

Don Antonio comentó en su meditación que “la revitalización de las asociaciones, las obras, los movimientos, etcétera, requiere de vivir intensamente la oración. Solo Dios es necesario. No podemos contribuir al rearme moral de la sociedad si no vivimos intensamente la vida cristiana, mostrándonos capaces de unirnos a Cristo. Jesús es camino, verdad y vida. Solamente Él tiene palabras de vida eterna. No habrá vida nueva sin hombres nuevos y no hay hombres nuevos si no hay conversión”. Finalizó, recordando a la Virgen María, “la fiel esclava del Señor que entregó a los hombres a Cristo nuestro Señor y que nos indicó el camino: haced lo que Él os diga”.

Entre las rendijas de la Romanidad

José Francisco Serrano Oceja
Secretario Nacional de Relación con los Movimientos

La niebla cubría el Mediterráneo. En España, la tormenta perfecta, según el decir de los medios. En Italia, en Roma, la paz del hombre y de la historia. Roma, capital de lo eterno. El aeropuerto de Fiumicino siempre es una incógnita añadida a las incógnitas que son los aeropuertos. Un apresurado traslado, bien guiado por el amigo Fabricio, nos coloca a la sombra de la cúpula de San Pedro. Porque es en esa sombra, *cum Petro et sub Petro*, a la larga sombra de la Iglesia una, santa, católica, y ahora romana, en donde hay que situar el inicio de nuestra peregrinación, de esa nueva especie de visita *Ad limina apostolorum* que el presidente, acompañado de una quincena de miembros de la Asociación y de las obras, hemos realizado para arrodillarnos ante las tumbas de los santos apóstoles Pedro y Pablo, en señal de fidelidad y de amor en la historia y para la historia.

La Casa de Santa Marta aún tiene el sabor del Cónclave. Es aquí donde los cardenales oraron, hablaron, pensaron sobre su voto, el voto que decide la decisión del Espíritu Santo. Uno se puede imaginar con facilidad las celebraciones eucarísticas de primera hora de la mañana, como las nuestras, a las siete, con los sacerdotes que viven en esta casa de la Santa Sede y que trabajan al servicio del Romano Pontífice. Uno se puede imaginar a los cardenales que conocemos, con nombres y apellidos, orando al Señor por la Iglesia, en un tiempo acompasado por la palabra y el silencio. En la Casa de Santa Marta se respira solemnidad y silencio. Ocupamos dos mesas del comedor, atendidos por un cuidadoso servicio, a las órdenes de una Comunidad de religiosas de San Vicente de Paúl, algunas de ellas españolas o con años de presencia en España.

Día Primero. Mañana y tarde. Enraizado en el carisma de la Asociación, visitamos al secretario de Pontificio Consejo Justicia y Paz, monseñor Toso, quien, en la sala de plenarios del Dicasterio, nos escucha como si no escuchara, oye las explicaciones del presidente como si no las oyera. Sólo apunta, y al término de la presentación, dispara una serie de preguntas que indican que no ha perdido ripio. Habla monseñor Toso de la necesidad de que los centros de formación superior de la Asociación, de las Universidades, de los centros de postgrado, para que sean lugares destinados a la formación espiritual, e insiste varias veces en lo espiritual, y en lo profesional, en la ética para los jóvenes.

Día primero, a media mañana, nos trasladamos a dos Congregaciones, de las de peso: Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos. Es como si jugáramos este partido en

casa. Nuestro anfitrión, el cardenal Cañizares, que nos acoge como un padre, que expresa a nuestro presidente el afecto de padre, que habla y escucha, pregunta, se interesa por las cosas de España, que es como decir por las cosas de casa. Y dice lo que tiene que decir, de la forma en la que él sólo sabe decir: es la hora de la unidad frente a quienes desean descristianizar España, tenemos la esperanza que reside también en vosotros.

El tránsito, unas escaleras, al piso de arriba. Allí habita, en el sentido etimológico de la palabra, monseñor Manuel Monteiro de Castro, también entrenador, *manager*, acompañante de los últimos años de la Asociación, y que nos recibe en el salón de plenos de la Congregación para los Obispos, el lugar en el que se decide, nada más y nada menos, quiénes serán los obispos de la Iglesia, sucesores de los Apóstoles. Don Manuel ama a España, recuerda España, habla de España, de lo que vivió en la Nunciatura de la calle Pío XII, y se refiere al catolicismo español como un catolicismo generoso y con un núcleo intelectual destacado. Piensa que España no ha dejado de ser católica y se lamenta de no haber dedicado más tiempo al apostolado personal. Pero ahora está en las cosas de la Iglesia universal, como secretario de la Congregación, como secretario del Colegio de los cardenales, como consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Todo son muestras de afecto, hasta tal punto que no quiere que nos marchemos sin que podamos saludar al cardenal Re, que es el prefecto de ese relevante dicasterio. Un cardenal Re que se muestra afectuoso y que pregunta mucho por la Asociación, por su implantación, por los miembros, por sus obras.

Día primero, tarde, una larga charla, una lección de historia de la Iglesia contemporánea, con el padre Lombardi, que nos acoge en la sede de la Radio Vaticana, en cuya puerta nos encontramos con un español universal, uno de esos españoles que sirven a la Iglesia por el mundo: el nuncio de Su Santidad en el Reino Unido, monseñor Faustino Sanz, con quien departimos unos momentos. El padre Lombardi, especialmente preclaro en sus análisis sobre la situación de la Iglesia, sobre la Iglesia en España, sobre el proyecto cultural de la Iglesia en Italia. Especialmente claro en sus formulaciones, y en los enfoques de su trabajo, que nos explica con detalle. El día concluye no sin antes hacer una escapada. No puede terminar el primer día en Roma sin pasar de san Pedro a san Pablo, nuestros apóstoles. Salimos hacia San Pablo Extramuros para arrodillarnos, también, ante el sepulcro del apóstol de los gentiles,

predicador incansable de la verdad. Alguien le dice al rector de la Universidad CEU San Pablo: “¿Verdad que aquí, dentro de la basílica, cabe la Universidad?” Es una metáfora, pero también es una realidad.

El Papa es blanco, es pura la fe, es blanca la búsqueda de la verdad. Es el rostro de la Iglesia, como en la mañana de la resurrección, que refleja su esplendor. Hay quien está empeñado, mediante campañas internacionales, en mancillar la blancura del Papa. Lo que mejor acompañaba al Papa en la Audiencia del Aula Pablo VI no fue el aplauso de los miembros de la Asociación al ser citados por el monseñor que iba presentando al Papa los grupos presentes. Lo que más y mejor le acompañan son el canto de los niños y la música de los violines, creaciones puras del espíritu humano. Cuando nuestro presidente se acercó a Benedicto XVI y le intentó, con su capacidad de síntesis, condensar la naturaleza, fines e historia de la Asociación en minuto y medio robado a los codazos y las indicaciones de los monseñores, el Papa dijo aquello de “los conozco y lo que hacen es muy importante”. Buena síntesis académica, buena síntesis de padre. Debemos estar orgullosos. Además, el día salía redondo: el presidente tenía la oportunidad de arrodillarse delante del Papa y expresarle nuestro amor a la Iglesia y al Romano Pontífice. Se anunciaba ya, a primea hora de la mañana, mediante pequeñas, diminutas filtraciones, confirmadas, que el Papa visitaría España, Santiago y Barcelona en noviembre, nos visitaría, por tanto. Con Pedro, y bajo Pedro, Pedro habló, además, esa mañana, gris en el exterior del Aula Pablo VI y resplandeciente en el interior, de san Buenaventura, de la fe y de la razón, de las Universidades y de lo universitario.

Continuamos con nuestro recorrido por entre las rendijas de la romanidad, de los Dicasterios. Fue el cardenal Leonardo Sandri, prefecto de las Iglesias Orientales, quien nos acogió en el Palacio Bramante y quien nos recordó que la preocupación de todos por lo que estaba ocurriendo en Es-

paña, que necesita de respuestas eficaces. El cardenal Sandri mira con afecto a la Asociación y a sus obras, y lo expresa con la cercanía de un hombre que nos rogó rezáramos un Avemaría por las Iglesias perseguidas, por los conflictos en Oriente Próximo y por la persecución de los cristianos.

Antes de comer, volvimos a casa, a España, a nuestra casa. A una España que no se entiende sin la fe católica. No hay nada más que ver las paredes y los techos, las estancias del palacio que alberga, en pleno centro de la Roma comercial y *yuppi*, la Embajada de España ante la Santa Sede, un lujo de Embajada, como un lujo de historia que no siempre se comprende bien y se entiende. El embajador hizo también, nada más recibirnos en el hall, una confesión de pertenencia, una confesión en una cuidada historia: “Tenedme como uno de vosotros, yo soy colegial del San Pablo y siempre lo seré”. Además, recordó: “Tengo dedicada una estancia del Colegio y eso me llena de orgullo”. El embajador Vázquez tuvo la amabilidad de acompañarnos por el paseo de la historia, y de dar valor, así, a su trabajo al servicio del bien común, ante un Estado que es todos los Estados.

La peregrinación es intensa, y cansa, como la vida. Y no conviene cansar a nuestros lectores. En otras páginas, no muy lejanas a ésta, se nos recuerda lo que nos dijo monseñor Gianfranco Ravasi, presidente del Pontificio Consejo de la Cultura. Y lo que nos pidió monseñor Claudio Maria Celli, del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. Y lo que nos contó, en sabor de intimidad, monseñor Javier Echeverría, prelado del Opus Dei, y lo que nos advirtió el padre Adolfo Nicolás, prepósito general de la Compañía de Jesús. Y lo que nos confirmó el cardenal Rylko, y lo que nos preguntó monseñor Jean Luis Brugues, secretario de la Congregación para la Educación Católica. Nombres, hombres, instituciones, que nos ayudarán a servir a la Iglesia, a servir mejor a la Iglesia, como la Iglesia desea ser servida, así, cerca del corazón de Papa, desde el suave calor del corazón del Papa.



Con el padre Lombardi

Dar testimonio

Santiago Morga
Tesorero nacional y vicepresidente segundo del CEU

Es difícil que, aun con el paso del tiempo, pueda olvidar el viaje a Roma. ¿Qué fue lo más importante para mí? Pues, sin duda alguna, la asistencia a la Audiencia General del Santo Padre.

Como nuestra situación en el auditorio era buena, el verle tan próximo fue de una enorme emoción. Su figura transmite fuerza, bondad y, sobre todo, amor.

¡Qué sensación cuando, con un español estupendo, dirigió unas cariñosas palabras a la Asociación Católica de Propagandistas! ¡Qué envidia sana tengo de nuestro presidente, que estrechó y besó su mano! ¡Qué mañana más feliz! De maravilla. Ese sería el resumen que yo hago del día 2 marzo.

Participé en muchas de las entrevistas programadas. Como sería muy extenso dar una opinión de cada una de ellas, voy a elegir aquellas que han dejado en mí más huella. El ex nuncio en España, monseñor Monteiro de Castro, al que yo conocía de las muchas veces que asistió a diversos actos de la Fundación y de la ACdP, estuvo, como siempre, muy afectuoso y nos animó a continuar trabajando con la misma energía con la que lo estamos haciendo desde que él nos conoció. “Deben ustedes seguir dando testimonio de su carisma”, dijo.

Monseñor Antonio Cañizares volvió a evidenciar su proximidad a la ACdP y al CEU. Nuestro primer encuentro con él en Roma fue en la Sagrada Congregación para el Culto Divino, de la que es prefecto. Con la sencillez y humildad que le caracterizan, nos felicitó por el Centenario y nos dio ánimos para celebrarlo como merece el acontecimiento.

Dirigió un Retiro en nuestra magnífica residencia, situada en el Vaticano. Celebró para nosotros la Santa Misa en la cripta de San Pedro y, como colofón, nos acompañó en una cena.

En el coloquio con él, que comenzó antes del segundo plato y no en los postres, como es habitual, afirmó lo bien que se encontraba entre un grupo de propagandistas. Se tocaron muchos temas de gran actualidad, tanto de España como de Roma. ¡Qué mente tan clara la de don Antonio! Muchas gracias, monseñor Cañizares, por todo y, principalmente, por sus excelentes consejos.

Fue admirable la visita al Centro *Aletti*, que dirige el padre Rupnik SJ, quien ha realizado la primera parte de la remodelación de la capilla del Colegio Mayor de San Pablo. Nos enseñó, con todo detalle, la pequeña Capilla del Centro, ornamentada por él, así como los talleres en los que realizan, con mucho arte, todos los trabajos. Su espectacular acogida se demostró durante el almuerzo al que fuimos invitados, conviviendo con todos sus colaboradores.

Quiero recordar con gran afecto y simpatía la visita que hicimos a los Discípulos del Sagrado Corazón de Jesús y de María. La comunidad que reside en Roma la componen, si no recuerdo mal, cuatro sacerdotes y tres o cuatro aspirantes, y no llegan a treinta el total de Discípulos, distribuidos por el mundo en cuatro comunidades. La comida que nos ofrecieron estaba hecha y servida por ellos. En la mesa en la que me sentaron se encontraban las dos máximas cabezas de la Congregación, ambos universitarios. Uno de ellos, ingeniero del ICAI, tiene otros tres hermanos como aspirantes. El que está próximo a ser sacerdote es licenciado en Farmacia, Licenciatura que obtuvo en el CEU de Madrid en dos años y medio. Todo un fenómeno.

Degustando su menú, no dejamos de conversar, preferentemente, de temas muy actuales. Evidenciaron que son hombres de nuestro tiempo, abiertos, inteligentes y con una gran formación espiritual y universitaria. Yo les deseo que el Señor les siga ayudando. Creo que, por todo lo bueno que están haciendo, se lo merecen.



El padre Rupnik explica su trabajo en el Centro Aletti



Con los Discípulos del Sagrado Corazón de Jesús y de María

Roma 2010

Juan José Sanz Jarque
Director del Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala

1.- Del 28 de febrero al 5 de marzo, un pequeño grupo de miembros de la Asociación Católica de Propagandistas y de sus obras, con su presidente Alfredo Dagnino, 16 en total, hemos peregrinado al sepulcro de Pedro, asiento de la Iglesia de Cristo, con motivo de la celebración de los cien años de la fundación de nuestra Asociación.

La finalidad inmediata era postrarnos a los pies del Apóstol arrepentidos de todas nuestras culpas y pecados, dar gracias al Señor por todos los bienes recibidos y pedir su ayuda, su intercesión ante el Señor en favor de la Asociación y de sus obras y de nosotros mismos, para ser fieles seguidores de la vocación y carisma apostólicos a que hemos sido llamados.

2.- Cumplido esto, nuestra misión era mucho más amplia: recibir directamente las enseñanzas y bendiciones de Su Santidad el Papa Benedicto XVI; fortalecer nuestro espíritu y contrastar y afirmar nuestras actividades en las enseñanzas y orientaciones de las diversas jerarquías de la Iglesia, en un amplio abanico de visitas preparadas a tal fin; y percibir del ambiente del Vaticano y de toda Roma, la actualidad de las corrientes dominantes de todo orden, para contrastarlas con las realidades nuestras de cada día.

3.- Es evidente que todo esto se ha conseguido –en una continuada e intensa relación de trabajo de cada uno de nuestro grupo– con nuestros interlocutores vaticanos y de Roma, de quienes quedamos muy agradecidos. De ello y como consecuencia, habrá de suceder la transmisión de las enseñanzas y experiencias adquiridas para la Asociación y sus obras y para los miembros de éstas; lo cual en parte y en cierto modo se cumple por mi parte con este modesto relato del viaje que espero pueda llegar a todos ellos.

Sin posibilidad de una crónica pormenorizada de nuestra estancia en Roma, nos limitamos a una sencilla enumeración de los efectos inmediatos que de ella se derivan.

4.- En el orden espiritual, cada uno de nosotros sentimos los beneficios del Jubileo de nuestra peregrinación al Sepulcro del Apóstol Pedro, cumplidos los requisitos previos; el martes día 2 por la tarde, el cardenal Cañizares nos ofreció un Retiro Espiritual dirigido a cultivar nuestra vida interior, eucarística y mariana. El miércoles 3, recibimos de Benedicto XVI la Bendición Apostólica, previa exaltación de la doctrina y virtudes de san Buenaventura, en la Audiencia General de la Prefectura de la Casa Pontificia, a la que fuimos invitados y en la que nuestro presidente le hizo intercambio de regalos. El jueves día 4, el mismo cardenal Cañizares nos ofreció una misa ante el Sepulcro de San Pedro, invitándonos a confiar en el Señor, humildemente, como el pobre Lázaro, con esperanza y fe.

5.- En el orden apostólico, fuimos fortalecidos en el carisma de nuestra Asociación y de sus Obras que es el apostolado en la vida pública, saliendo del refugio de las sacristías, se nos dijo repetidamente, y entrando en la realidad de la vida social, al igual que hicieron nuestros fundadores en los primeros tiempos; lo cual hoy es más necesario que nunca. Y así se nos insistió repetidamente ante la corriente de ateísmo y secularización y aun de descristianización ofensiva que impera en España y en toda Europa.

Por ello es importante nuestra acción firme en la Universidad, fuente creadora y cantera de dirigentes y en todos los grados de enseñanza; también en todos los ambientes sociales, la familia, el trabajo y el mundo rural, cuya realidad sociológica importa analizar conocer y atender.

En este sentido discurrieron las diversas entrevistas en que yo estuve, con personalidades de la Curia Romana e Instituciones religiosas y de laicos, de la Acción Católica y de apostolado seglar.

6.- En el orden cultural, nos relacionamos con diversas instituciones y personas, intercambiando opiniones y abriendo horizontes de modo recíproco, lo cual es siempre enriquecedor y creativo. En este sentido es por sí solo y siempre enriquecedor el ambiente y la visita a Roma, por su historia, el arte, las ruinas y la encrucijada de gentes que la visitan, de todo lo cual es obvio insistir.

Es de constatar en particular la cálida recepción que tuvimos con el embajador de España en la Santa Sede, Francisco Vázquez, quien con su señora nos dio a conocer los tesoros de arte que encierra el palacio de España en Roma, que adquirido en 1654. Nos ofrecieron un aperitivo, mantuvimos una distendida y cordial conversación y nos alentaron a seguir esperanzados en nuestras tareas.

También importa señalar nuestra visita al Centro *Aletti*, donde nos obsequiaron con una comida y enseñaron los talleres y técnicas de sus obras de arte, que son las de nuestra capilla del Colegio Mayor de San Pablo y que dirige el padre Marko Ivan Rupnik SJ.

7.- Por último, y como gran novedad de esta nuestra peregrinación a Roma, es de citar la oportunidad que tuvimos de residir en el ámbito territorial del Estado Vaticano, en la residencia *Domus Sanctae Marthae*, en la que teníamos todos los servicios domésticos a la perfección, con misa diaria en el mismo lugar a las siete de la mañana, cual si estuviéramos en una tanda de ejercicios de San Ignacio, permitiéndonos esto así aprovechar al máximo todo nuestro tiempo desde la primera hora del día y además, algunas tardes, pasear por los jardines vaticanos y visualizar desde ellos el paisaje romano en torno a San Pedro, como jamás lo habíamos visto ni vivido.

Seis jornadas en Roma

Rafael Sánchez Saus
Rector de la Universidad CEU San Pablo

En cierta ocasión, un editor pidió a Chesterton escribir un libro sobre Roma. Éste se excusó, alegando con toda franqueza y humildad que no se sentía con capacidad para ello, ya que su falta de sentido de la proporción le convertían en mal reportero y peor reseñador: “Encuentro demasiadas cosas interesantes y poseo pocas cualidades para lo que se requiere... Yo soy la clase de peregrino que nunca ve al Papa porque se queda demasiado tiempo mirando a la Guardia Suiza”.

Seis días en Roma tampoco son fáciles de resumir cuando cada jornada se ha convertido en un fascinante cúmulo de experiencias espirituales y deberes institucionales, a veces íntimamente amalgamados. El viaje de dirigentes de la ACdP y sus obras con motivo del Centenario fue concebido como una peregrinación *ad Petrum*, y en ese sentido lo principal pudo ser tanto la Eucaristía celebrada por el cardenal Cañizares en la cripta de San Pedro, junto a las reliquias del Pescador y la tumba de Juan Pablo II, como la asistencia a la Audiencia General de Benedicto XVI, en la que nuestro presidente pudo saludarle y entregarle un recuerdo en nombre de todos los propagandistas. Precisamente como propagandista, y especialmente como rector de la Universidad CEU San Pablo, supuso para mí un fuerte impacto poder postrarme ante los restos del Apóstol en su basílica de las afueras de Roma y pedirle por toda nuestra comunidad universitaria. Más allá de estos grandes momentos, cargados de significación personal e institucional, recuerdo con agradecimiento las Eucaristías de primera hora en la *Domus Sanctae Marthae*, donde nos acogieron, y el Retiro que en ella nos impartió una tarde el cardenal Cañizares.

Pero, como es sabido, toda peregrinación romana ha tenido siempre su lado eclesial, no en vano se llega al corazón mismo de la Iglesia católica. Para nosotros, propagandistas, debe ser un objetivo de este Centenario recuperar la tradición, tan viva en los primeros años, de la comunicación con Roma como medio privilegiado de poseer la certeza de que nuestros afanes apostólicos verdaderamente sirven a la Iglesia como ella desea ser servida. Entre las muchas visitas y encuentros de esos días, como universitario y rector debo destacar las dirigidas a los Consejos Pontificios para la Cultura, para las Comunicaciones Sociales y de Educación Católica, tan llenos de sugerencias y posibilidades que ahora toca desarrollar. Y siempre, como simple católico, la alegría de ser recibidos con un afecto que va mucho más allá de lo correcto y diplomático, y la satisfacción de ver que nuestras preocupaciones son comprendidas y compartidas por quienes tienen la misión de ayudar al Santo Padre en el gobierno de la Iglesia. Desde otro punto de vista, también fue inolvidable la visita a la embajada de España ante la Santa Sede y la cálida y familiar acogida del embajador, Francisco Vázquez, antiguo colegial del San Pablo.

Por último, no puedo dejar atrás la visita al Centro *Aletti*, el almuerzo compartido con los artistas que han trabajado en la maravillosa ornamentación de la capilla del Colegio Mayor y la conversación posterior con el padre Marko Rupnik SJ. Ojalá que pronto podamos gozar de la contemplación del gran proyecto que prepara para nuestra casa. Seis días, pues, que se van agigantando en el recuerdo y cuyas consecuencias deben ser tan ricas como lo fue cada hora de nuestra peregrinación romana.



Alfredo Dagnino entrega a monseñor Sandri la medalla del Centenario

Una experiencia que remueve

José María Díaz y Pérez de la Lastra
Rector de la Universidad CEU Cardenal Herrera

¡Qué complicado expresar por escrito, incluso verbalmente, una experiencia! Al menos a quien en estos momentos escribe. Hacer emerger de forma sintética y entendible el cúmulo de reflexiones y meditaciones que se entremezclaron de forma no muy ordenada durante la visita a Roma la primera semana de marzo será hartamente difícil. Pero si las verdaderas experiencias nacen o se producen ante lo inesperado, quizás empecemos a desbrozar este bosque. Es lo inesperado lo que abre nuestros ojos y nuestros sentidos, lo que aviva el entendimiento, lo que excita y remueve nuestro interior.

Y lo esperado –al menos en lo que concierne a mi persona– era una intensa agenda de encuentros protocolarios en diferentes Consejos Pontificios y con diversos miembros de la Curia Vaticana a los que presentar nuestra Asociación: su historia centenaria, sus hombres, sus obras, su futuro... además de mostrar nuestra disposición de servir a la Iglesia. Y esperado era también el poder utilizar los huecos que aparentemente dejaba la agenda para escaparse a contemplar esa maravillosa ciudad. Por unos motivos u otros apenas en mi caso se dio esta oportunidad... Y en lo que respecta a los encuentros establecidos en la agenda de trabajo, fueron algo más que protocolarios. Y ahí comienza la vertiente inesperada, la que facilitó la existencia de experiencias.

Y lo inesperado era que tras escuchar a nuestro presidente exponer los motivos que nos habían llevado a Roma, nuestros interlocutores tomaban habitualmente la palabra para, después de saludar, esbozar la situación que perciben de España. Y a partir de ahí comenzaba una llamada seria a nuestra responsabilidad como Asociación, como Universidades o centros de formación. Uno, al escucharles, no podía quedar impertérrito; nos estaban trazando líneas de acción, iniciativas en distintos campos, tareas concretas. ¿En tanto valoraban nuestras fuerzas y posibilidades? ¿Cómo corresponder eficazmente a los llamamientos que nos estaban haciendo?

De forma sucinta, casi enumerativa, traslado algunas de esas llamadas que tocaron de forma especial mi interior, y no tanto por su complejidad sino por todo lo contrario, por su sencillez, por quien venían expresadas y porque abordaban cuestiones fundamentales de nuestro quehacer

diario. 1.- Evitar las divisiones y fomentar la unidad. Huir de nuestras pequeñas mezquindades en aras de un bien superior. 2.- Salir de las visiones reduccionistas de nuestra actividad, en nuestra Asociación, en nuestras obras, en nuestras diócesis... y contemplarlas desde la distancia, en el ámbito de la universalidad de la Iglesia. Recomendación de “visitar” Roma con más frecuencia para fomentar esa percepción, salir de nosotros mismos para vernos con otros ojos y desde otros ojos. 3.- Desde las estancias vaticanas y ante la inmensidad de la Iglesia puede caerse en la tentación de sentirse uno poca cosa, pero el mensaje que se nos trasladaba era exactamente el contrario: todos somos necesarios, no se puede prescindir de nuestro apostolado, es urgente nuestra presencia en la España de hoy para construir la del mañana. 4.- Hemos de abandonar nuestras “cocinas”, la comodidad de un apostolado en ámbitos “seguros”, y situarnos en las fronteras de los espacios dominados y controlados. Sólo desde las fronteras se pueden tender puentes hacia la increencia, hacia los alejados... Pero las fronteras siempre son inseguras, uno se siente expuesto ante lo desconocido. Recordaba una homilía de monseñor César A. Franco en una Asamblea General de la ACdP en la que nos decía a los propagandistas que nuestro sitio era la exposición permanente... 5.- Orientar nuestra vida, nuestros proyectos, nuestra actividad, nuestros diálogos, hacia lo esencial. Abandonemos metas accidentales, coyunturalmente incluso beneficiosas y elevemos nuestro “discurso” hacia lo esencial, elevémonos sobre nosotros mismos buscando lo esencial.

No termino sin participarles de cuatro momentos de profundo recogimiento en la oración. Se produjeron ante cuatro tumbas. El primero, con el resto del grupo, fue en la basílica de San Pablo Extramuros, y ante el sepulcro de san Pablo. Los tres restantes los viví en solitario la mañana del último día en Roma, en la basílica de San Pedro. Y digo en solitario porque tampoco había turistas en aquel momento que pudieran impedir ese recogimiento. Y aunque parezca mentira, una de las tumbas era la del propio san Pedro. Las otras dos correspondían al Papa Pío XI y al Cardenal Merry del Val. Ante todos ellos puse el futuro de la ACdP y sus obras y la causa de beatificación de don Ángel Herrera Oria.



Con monseñor Brugués



Con monseñor Echevarría, prelado del Opus Dei

Impresiones de Roma

José Alberto Parejo Gámir
Presidente del Postgrado del CEU

La valoración general de este viaje, organizado con motivo de la celebración del primer Centenario de la ACdP, tanto desde el punto de vista personal como desde la perspectiva institucional (más relevante sin duda que el anterior) ha sido muy positiva. Realmente la calificaría de extraordinaria en todos los sentidos, por razones muy diversas:

-Un ambiente dentro del grupo que realizamos este viaje muy grato, verdaderamente fraternal, no siempre fácil entre un número relativamente alto de personas muy diferentes en edades, formación y otras características.

-Un trabajo muy intenso, con numerosas e importantes reuniones, con un calendario muy ajustado y un horario muy amplio por tanto, pero compatibilizados con Misa y Comunión diarias a primera hora, con un magnífico Retiro dirigido por monseñor Antonio Cañizares, con una Eucaristía muy especial y emotiva presidida también por don Antonio en la cripta de San Pedro, junto a la tumba de Juan Pablo II, y con breves visitas a diversas basílicas (San Pedro, San Pablo Extramuros, Santa María la Mayor...) que yo ya conocía de viajes previos.

-Fuimos recibidos generalmente en todos los Dicasterios y en las demás citas concertadas (con monseñor Javier Echevarría, prelado de Opus Dei; con el padre Adolfo Nicolás SJ, prepósito de la Compañía de Jesús...) con verdadera atención y afecto, y con reconocimiento, en muchos casos, a la labor que la ACdP y sus obras estamos llevando a cabo en España. En estos encuentros se han establecido además importantes puentes y oportunidades de colaboración para el futuro próximo y se han dado a conocer con más precisión e intensidad nuestras actividades.

-Especialmente destacable (y grata) ha sido la total entrega del cardenal Cañizares al éxito del viaje, recibiéndonos como Prefecto de la Congregación para el Culto Divino, presidiendo la Eucaristía y el Retiro ya citados, acompa-

ñándonos a una cena común, reuniéndose con nuestro Presidente en un almuerzo privado y mostrándonos en todo momento su tradicional cariño a nuestra institución.

-Nuestra asistencia a la Audiencia General de Su Santidad Benedicto XVI el miércoles 3 de marzo en el Aula Pablo VI, en la que pudo ser saludado por nuestro presidente, fue otro momento especialmente destacable por su significado y emotividad.

-Personalmente, de todas las autoridades vaticanas con quienes nos entrevistamos salí especialmente impresionado de la visita a monseñor Gianfranco Ravasi, prefecto del Consejo Pontificio de la Cultura, sobre todo por su inteligencia y disponibilidad; del afecto que nos demostró monseñor Echevarría; y de la reunión con monseñor Celli, prefecto del Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales, por su oferta de colaboración inmediata en las actividades de su Dicasterio.

-En todo caso, con un nivel muy alto en general en todas ellas, así como en los sacerdotes y autoridades españolas que conocimos en los diversos Dicasterios, que pueden ayudarnos mucho en el futuro.

Todo ello (las personalidades que nos recibieron, el desarrollo y contenido de las reuniones mantenidas, las posibilidades establecidas para el futuro, los importantes contactos abiertos...) junto a otros factores, como por ejemplo haber residido esos días en Santa Marta, la residencia de cardenales y obispos del Vaticano, situada junto a San Pedro, nos hizo sentirnos a todo el grupo como verdaderamente privilegiados, pero sobre todo, desde mi perspectiva personal, me hace conceder a este viaje una extraordinaria relevación institucional, que no sólo nos conecta con nuestra tradición en la Asociación sino que me hace ver la conveniencia (si no la necesidad) de institucionalizar una relación fluida y frecuente con las autoridades de nuestra Iglesia en el Vaticano, del modo que parezca más conveniente.



Con monseñor Toso



Con el padre Adolfo Nicolás SJ, preposito de los Jesuitas



Ante la Basílica de San Pedro

A los pies de Pedro, a los pies de Cristo

Francisco Javier López Atanes
Profesor y jefe de Gabinete del Presidente

El pasado 3 de marzo participamos como Asociación Católica de Propagandistas, así fuimos nombrados, en la Audiencia General que concede el Santo Padre. No exagero si digo que, a pesar de ser allí unas dos mil almas las congregadas, tuvo para mí y creo que para todos los que compusimos esta “expedición”, un carácter muy personal. Benedicto XVI nos recibía a todos y cada uno, y a pesar de la distancia, pudimos sentir el cálido abrazo de la Iglesia, de la cual, como santos y pecadores, formamos parte.

Al final de la oración con la que se abrió la Audiencia, la catequesis, centrada en la figura de san Buenaventura, los saludos en diferentes idiomas, y la Bendición Apostólica, se procedió al saludo personal que algunos de los presentes tuvieron ocasión de rendirle al Santo Padre. Fue en este momento cuando nuestro presidente, Alfredo, pudo presentar sus respetos a Benedicto XVI. Allí, arrodillado ante Su Santidad, procedió el presidente, en el año de nuestro Centenario, a renovar nuestra vocación de servicio a la Iglesia y de fidelidad al Vicario de Cristo. Allí, de rodillas, con profunda devoción, junto a Alfredo, todos los propagandistas, nos pusimos a los pies del Papa, a los pies de Cristo. Con emoción profunda, Alfredo le obsequió con la medalla y la insignia conmemorativa del Centenario, y con afecto, tal y como se ven en las fotos que ilustran esta crónica, recibió el Santo Padre el obsequio y nuestra presencia.

Estas breves líneas, que son un sencillo testimonio de lo vivido en unos días intensos pero muy hermosos, quieren centrarse precisamente en ese estar de rodillas ante el Papa, ante Cristo. Son muchas las reuniones y las audiencias que en estos días se han mantenido, todas de gran interés y por supuesto de relevancia, institucional y posi-

blemente histórica para la Asociación Católica de Propagandistas, pero nada valdrían sin ese humilde arrodillarse ante el Santo Padre, sin ese sencillo gesto que pone a la Asociación a los pies de Cristo y que con humildad y auténtica “romanidad”, con María, dice: “aquí estoy para hacer Tu voluntad”.

Como un precioso regalo, tan solo unas horas después pudimos celebrar la Santa Misa, presidida por monseñor Antonio Cañizares, en la capilla de los “húngareses”, capilla que se encuentra debajo del altar de San Pedro, a tan sólo unos metros del sepulcro de muchos de los pontífices, especial recuerdo a Juan Pablo II, y que estoy seguro que en emocionada oración todos los presentes tuvimos en la memoria y el corazón a todos los que estamos unidos, como hermanos, en la Asociación Católica de Propagandistas. Presencia que se hizo bien real cuando, tras concluir la Eucaristía, pudimos rezar ante el sepulcro de San Pedro, la oración de la Asociación.

No me corresponde a mí, cuya presencia en este viaje tenía carácter auxiliar (echar una mano), ni es éste el propósito de estas líneas, extenderme mucho más allá acerca de lo que este viaje ha sido y supone, sino más bien dar cuenta con mi testimonio de lo visto y oído; y para mí, sin lugar a duda, estos dos momentos que tan brevemente y pobremente describo han sido lo más relevante. A los pies del Vicario de Cristo, de rodillas ante Cristo en Roma, junto a Alfredo, junto al presidente, toda la Asociación renueva su compromiso de hacerse presente en un mundo en situación de “emergencia” para con fidelidad a nuestro espíritu fundacional en el año de nuestro Centenario, continuar con firme propósito de “restaurar todas las cosas en Cristo”.

Hoy, como ayer

José María Legorburu
Secretario nacional de Comunicación

Hospedados nada menos que en la Casa de Santa Marta, en la mismísima Santa Sede, los miembros de la expedición de la ACdP tan solo teníamos que cruzar un patio adosado para entrar en la basílica de San Pedro por una pequeña capilla lateral. Todo un privilegio. Allí mismo, a los pies de la enorme cúpula de Miguel Ángel, haciendo tiempo para cenar, me entretuve imaginando cómo Herrera Oria, acompañado por Epalza y Garmendia, bordeaban apresuradamente el templo, intentando sortear la llovizna bajo su alero. La escena ocurría una noche de primavera de 1911 y, casi cien años después, también chispeaba. Conducidos por el cardenal Vives, uno de los más estrechos colaboradores de san Pío X, atravesaron distintos salones en penumbra y llegaron hasta la biblioteca, donde el Papa trabajaba con una lámpara portátil. Monseñor José Vives les anunció: “Padre Santo, el presidente de los propagandistas de España”. La audiencia fue muy breve, apenas siete u ocho minutos, pero don Ángel recuerda en uno de sus pocos artículos periodísticos firmados que “Su Santidad conocía perfectamente la actuación de los propagandistas”. La cena interrumpió la escena.

Al día siguiente, con un cielo totalmente despejado, anduvimos los treinta metros que nos separaban de la impresionante Aula Pablo VI para acudir a la audiencia general junto a varios miles de peregrinos venidos de todo el mundo. No tuve que imaginar nada; la escena ocurría delante de mis ojos. Tras la sorpresa de escuchar al Santo Padre referirse a la Asociación y a su Centenario, al tér-

mino del acto todos esperábamos expectantes el momento en el que el presidente subiría la escalinata para hablar en persona con Benedicto XVI. Los pocos invitados que podían hacerlo esperaban su turno guardando fila. A una decena de metros, vimos cómo Alfredo Dagnino saludaba al Papa, le entregaba el obsequio de los propagandistas y conversaba con él durante unos minutos. Poco después nos reuníamos en la salida y le preguntábamos qué le había dicho Su Santidad. “Conozco a los propagandistas. El trabajo que realizan es muy importante”, fueron, más o menos, sus palabras, que no distan mucho de lo que san Pío X le dijo al siervo de Dios un siglo atrás, en el primer contacto de la Asociación con el sucesor de Pedro.

Uno y otro momento, el primero recreado a partir del relato de nuestro primer presidente y el segundo vivido in situ, acompañando al que lo es hoy, constituyen la primera y, por ahora, última visita de los propagandistas al Papa. Unos encuentros que se han sucedido a lo largo de estos cien años de historia, como ponen de manifiesto los trabajos de García Escudero y Gutiérrez García y los testimonios gráficos mostrados en la reciente Exposición del Centenario “Un siglo de apostolado en la vida pública (1909-2009)”. Posiblemente, fue el momento más significativo de una visita muy intensa a la Santa Sede, en la que tuvieron lugar numerosos encuentros con congregaciones, dicasterios y órdenes; el preciso instante en el que quedó patente, hoy como ayer, la imprescindible vinculación de la Asociación al Papa y a su magisterio.